



“El fetichismo de la
tecnología es un
atentado a la
memoria”

Brutalidad

¿Qué es esa calidad, es lugar, es sentir, es estar, es atender, es hacer...?

El carácter del encuentro es de fricción, de roce, de una porosidad que desdibuja los límites del adentro y el fuera, del tuyo y el mío, que expande las pieles en un tejer hilos entre los cuerpos, los tiempos, las prácticas, las dudas, los deseos, las preguntas y una vasta intemperie del “no saber”...

Un territorio y un tiempo para una multiplicidad de especies; para la hibridación de identidades en movimiento, en las que unas y otras se pueden suplantar; un caminar por un territorio en el que perde-se, encontrar-se preguntar-se siendo “com-parte”. Y en el que preguntarse ¿qué estoy haciendo? Estoy caminando.

“Esta quiere ser una reflexión sobre lo común y la comunidad, pero además, indirectamente, un esfuerzo por comprender la lógica de la multitud. El desafío consiste en evitar una concepción excesivamente moral, heroica o voluntarista de la multitud. ¿Cómo atender a la evidencia de que detrás de la imagen un poco totalizante en que nos contemplamos tanto sujetos, se agitan subjetividades extemporáneas, o intempestivas, que experimentan futuros tan palpables, que reconectan con virtualidad: layando las singularidades más diversas? ¿Cómo crear recorridos heterogéneos, con tonalidades propias, atmósferas distintas, en los que cada uno se enganche a su modo? ¿Cómo mantener una disponibilidad que propicie los encuentros, pero que no los imponga, una atención que permita el contacto y preserve la alteridad? ¿Cómo dar lugar al azar, sin programarlo? ¿Cómo sostener una “gentileza” que permita la emergencia de un hablar allí donde crece el desierto afectivo? Este conjunto de textos apunta a descubrir una comunidad allí donde no se veía comunidad, y no necesariamente para reconocer una comunidad allí donde todos ven comunidad. No por pretensión de ser extravagantes, sino para producir una ética que contemple también la extravagancia y las líneas de fuga, los deseos de comunidad emergentes, formas de asociarse y disociarse que están surgiendo en los contextos mas auspiciosos o más desesperantes.” (De la presentación del libro de Peter Pál Pelbart *Filosofía de la Deserción: Nihilismo, locura y comunidad*)

Animales que se dan permiso, pero que también son pacientes, casi tímidos y asustadizos, que se embarran con una mezcla de atrevimiento, intuición, pudor y curiosidad y que en este caso se otorgan el tiempo de que ocurra lo que está ocurriendo. Algo que no siempre se llega a entender, algo que no siempre se sabe a qué tiempo pertenece, algo que abre huecos, que recorta siluetas, que habla con fantasmas, que se coloca con sustancias legales y pierde cualquier sentido (dirección), para adentrarse en la percepción ¿del dentro? ¿de la imagen? ¿del presente? ¿de la memoria? Trazando imaginarias arqueologías de lo potencial y que a la par también necesita evadirse de ese estar juntas y bailar. Algo que necesita no hablar y dejar que el silencio amable sea lo que ocurra y dar tiempo a lo que ya está ocurriendo, o sostener durante mucho tiempo disonancias en conjunto. Animales que necesitan saludarse y nadar, cantar a la montaña y reunirse junto al altar de los objetos encontrados para conectarse a una sombrilla que hará de parabólica para la revelación.



La norma taoísta del Wu-wei, que sintetiza la capacidad de hacer sin forzar ni esforzarse, asumiendo plácidamente el talento espontáneo de las cosas por adquirir su forma. Por eso, también, una traducción posible de la expresión Wu-wei es “crecimiento”. Porque las plantas crecen por Wu-wei, es decir sin premeditación, sin guiones, y su forma, nunca definitiva, es siempre el resultado accidentalmente impecable de una adaptación. Sólo hace paisaje la paciencia infinita que alisa la tierra de forma no evidente (cuando tenemos la sensación de que nada ocurre), o que la desgarras de forma abrupta y espectacular (cuando tenemos la sensación de que ocurre demasiado). Llanuras y acantilados. Oswald Spengler inscribía esta diferencia entre el afán de aquello que “se mueve” y la paciencia de aquello que “se deja” en una dicotomía más general entre el macrocosmo y el microcosmo, entre lo animado y lo vegetal, entre la figura y el paisaje. (Roberto Frattini)

La paradoja es la vida, lo que hay cuando existe realmente diversidad. La experiencia común hace posible lo que la lógica señala como imposible, Lianos habla de los chalecos amarillos como una nueva “política experiencial”: juntarse, hacer y vivir a partir -y no pese- a las diferencias, las contradicciones y los choques. (...) Todos los movimientos más interesantes de los últimos años son *movimientos paradójicos* -ambivalentes, ambiguos, impuros- que han sostenido las tensiones en lugar de resolverlas en una nueva identidad, un nuevo saber, una nueva saturación. Lo que se pierde en términos de conquista del poder se gana en términos de interpelación social. Y la situación se mantiene abierta.

Pensar para respirar Amador Fernández Savater

El brut incide en ese espacio tiempo en el que no es el artista-yo el que tiene su práctica, sino que genera esos espacios-temporales que no son pertenencias y no están diferenciados según sean teoría, práctica o vivencia, sino que nos pertenecen a todos, que son comunes. espacios que proponen otras formas de estar juntas ... Y lo que sea que se contenga en esta documentación ha de abrir espacios (abrirse) a esa experiencia de “brutidad”.

Esto es lo que Richard Sennett denomina un domain shift (...) Los cambios de dominio tienen un alto potencial para transformar la realidad porque, si como hemos dicho antes, las disciplinas constituyen diferentes lentes para examinar el mundo, al mezclar herramientas que pertenecen a ámbitos distintos no sólo obtenemos una visión diferente de las cosas sino que se cuestiona el marco de conocimiento mismo mediante el cual nos aproximamos a la realidad.

“La mujer con rayos x en la piel”
Quim Pujol

El otro día hablábamos de que habíamos compartido o abierto prácticas que eran un pre-; prácticas residuales, que no eran prácticas productivas con un fin o finalidad concreta de producir nada, con un objetivo de producto o resultado. Es decir que, como casi todo lo que compartimos, no tenían ni principio ni final(idad). Y este término, “residuales”, se me quedó como suspendido en el aire de la mente. Pensé en residuo, como el resto, como el exceso... luego también en residuo como desecho y al final en residuo como residir... de ahí me pasé a habitar, prácticas para habitar, para habitarnos, lo que me parecía mejor y de ahí de pronto me revelé y decidí ¡que no! ¡Que de residual nada!, que eran prácticas de base (fundamentos), exploraciones “basales”, que

constituían aquello que generaba el territorio, el cuerpo y la disposición para que aconteciese lo que ya estaba ocurriendo, para poder habitar de un modo compartido, es decir: co-habitar lo que hay, lo que está. ¡Vale,! obviamente no todo lo que está, pero si una buena parte de eso que está y que normalmente no es lo que percibimos, o a lo que atendemos. Que la mayoría de los contextos, prácticas o situaciones que nos proponíamos nos invitaban a adentrarnos en terrenos un tanto difuminados, un tanto invisibles, un tanto fantasmagóricos o abrían otros agujeros, otras puertas al estar y percibir... Sí, sí, claro, lo de siempre en este ámbito, ese intento incesante de aproximarnos o cuestionarnos sobre los modos de entender el mundo, de alterar su/nuestra percepción, reclamando esa necesidad de no fijeza, de movimiento y transformación, de devenir y de-venirse.

Pero esto me parece importante: que los lugares de intercambio, esos lugares de roce y fricción que tejen redes o entrelazan tentáculos sean estos: Que el territorio a compartir, a cohabitar, sea este que no busca producir o alcanzar un objeto-objetivo, sino que crea lechos, suelos, humus, tierras sobre las que tumbarnos para poder entrar en esos territorios liminales donde nuestros modos de orientar los cuerpos se ven desestabilizados y juegan, exploran, cuestionan, descubren y sobre todo “escuchan” todo ese no saber, se abren a esa escucha atenta y lo hacen juntas, en un “voy” común sobre esa página no siempre tan en blanco, pero necesaria, esencial, básica, fundamental...

Fiesta y carnaval juntos, una conspiración transitoria que crea otra comunidad perdida.

Basal:

1. adj. Situado en la base de una formación orgánica o de una construcción.
2. adj. Biol. Dicho del nivel de actividad de una función orgánica: Que es el que tiene durante el reposo y el ayuno.

Deligny) indaga si es posible decir que la araña tiene el proyecto de tejer su tela. “Mejor decir que la tela tiene el proyecto de ser tejida [...] En todo caso, los trayectos hacen **una red**, y esa red no tiene otro objetivo que aprehender las ocasiones que el azar ofrece, pero ocasiones que sólo aparecerán una vez que, en el vagar, algo sea encontrado.

Por lo tanto, no se trata de encontrar lo que ya existe, ni tampoco lo que se busca, pero sí de crear a través de ese vagar aquello que se encuentra; [...] Vagar es un infinitivo que debe permanecer como tal, para preservar su extrema riqueza, y esto sólo se consigue en la medida en que el espacio permanece vago, todavía no está “ocupado”, o debe ser “desocupado”.

[...]En vez de querer comprender, y eventualmente significar, interpretar, hay que trazar, cartografiar, seguir el curso de las cosas, como se dice. Seguir el curso de un río, y no fijarse en las supuestas intenciones siempre proyectadas, presupuestas... Seguir los gestos, y en eso percibir lo que todo ello, esa trashumancia, permite, aquello que Deligny llamaría *iniciativas*. No interpelar, pero permitir. [...]

Lo que importa, al final, son **las referencias**, animadas o inanimadas, una roca, una cuerda, una cierta fuente[...] Pues son los puntos a partir de los cuales puede tejerse una tela, son las referencias que despiertan un apego extremo, donde la cosa y el lugar de la cosa son lo mismo, y a partir de las cuales se pueden extender hilos, invisibles para nosotros, pero que deberíamos conseguir imaginar, o suponer, en todo caso respetar, pues es con esos hilos invisibles extendidos en medio de un espacio que se constituyó una tela, una red en la cual la vida es posible [...] De ahí todo el trabajo de urdir con ellos lo que llama una **tentativa**. Una tentativa no es un proyecto, no es una institución, no es un programa, no es una doctrina, no es una utopía, sino que es algo frágil y persistente como un hongo en el reino vegetal...Una tentativa esquivo las ideologías, los imperativos morales, las normas. Una tentativa sólo sobrevive si no se fija un objetivo, incluso cuando inevitablemente es llamada a realizarlo. [...]

Líneas de errancia Peter Pal Penbart